



ENTRE MOVIMIENTO Y PARTIDO: TRAYECTORIA DE LA ORGANIZACIÓN BARRIAL TUPAC AMARU

Between movement and political party: Trajectory of Organizacion Barrial Tupac Amaru

Carolina Sofia Tavano

Universidad Nacional de Mar del Plata

carotavano@gmail.com

Resumen:

Durante las últimas dos décadas, las teorías acerca de movimientos sociales en América Latina se han volcado a interpretar los complejos vínculos con las esferas políticas institucionales, en relación con las transformaciones sociales y políticas atravesadas por los estados nacionales, los partidos políticos y la participación ciudadana en general a través de sus diversas organizaciones durante la transición democrática.

Uno de los casos que permite problematizar estas dimensiones en la nueva coyuntura regional, es el de la Organización Barrial Tupac Amaru, un movimiento social y político que se originó hacia finales de la década de los noventa en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Argentina). A la luz de este caso, se pretende dar cuenta de las transformaciones en el régimen político de gobierno en la Argentina, durante la última década, a la par de los cambios manifestados en la movilización social del país y la región.

Palabras clave: Tupac Amaru; Estado; Movimientos sociales; institucionalización; nuevos partidos políticos; kirchnerismo; organizaciones socioterritoriales.

Abstract:

During the last two decades, the theories on latin-american social movements have been interpreting the complex relations between these movements and the political institutional spheres, in connection with the social and political transformations of the national states, the political parties, and the citizens' participation through their different organizations during the transition to democracy.

One of the collective action cases that offers the possibility to introduce these dimensions in the new regional conjuncture is the Organización Barrial Tupac Amaru, a social and political movement initiated at the end of the 20th century in San Salvador de Jujuy (Argentina). In light of this case, the objective is to account for the transformations in the political regime of the Argentinian government during the last decade, in parallel with the changes manifested in the social mobilization of the country and the region.

Key words: Tupac Amaru; state; social movements; institucionalization; new political parties; kirchnerism.

Introducción

El sábado 13 de octubre de 2012, miles de personas colmaron el estadio de Gimnasia y Esgrima de Jujuy, el más grande de esa provincia argentina. El acto político que tendría lugar aquel día culminaba una semana de festejos por el 13° aniversario de la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA), la cual por el año 1999 daba inicio a sus actividades en los márgenes de la ciudad de San Salvador de Jujuy. “Éramos cinco”, recuerda Milagro Sala, la indiscutible líder política y fundadora de la Tupac, aquellos días donde la OBTA nacía a partir de la organización de una copa de leche, en una de las provincias que lideraba los rankings nacionales de desnutrición infantil, deserción escolar y desocupación. Sin embargo, aquel evento no sería un acto más de conmemoración; aprovechando esta fecha tan significativa, se organizó el lanzamiento del espacio “Unidos, organizados y solidarios”¹ en Jujuy. Milagro Sala, Andrés “Cuervo” Larroque (secretario general de La Cábora), Emilio Pérsico (referente del Movimiento Evita), Andrés La Blunda (secretario general de Kolina) y Luis D’Elía (presidente del Partido Miles), fueron los principales oradores del acto donde se hicieron presentes las organizaciones más importantes a nivel nacional, representando el “nucleo duro” del kirchnerismo². La OBTA, anfitriona y protagonista local, llenó el estadio con más de 50.000 militantes, en conjunto con otras organizaciones, movimientos, sindicatos y partidos invitados.

De esta manera, la OBTA reafirmaba su vasta trayectoria de trabajo territorial y político, consagrándose como una pieza fundamental del espacio kirchnerista nacional. La afinidad entre los dos motivos del acto se vio plasmada en el discurso de Milagro Sala, quien recordó los orígenes de la organización hacia finales de 1990 y la consolidación de la misma durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner en la Presidencia:

¿Cuántas veces los padres de ustedes lloraban que habían quedado sin trabajo? Y nosotros, las organizaciones sociales nos hicimos cargo de las problemáticas, nos hicimos cargo con una copa de leche. Y ahí llegó Néstor y nos dijo que si nosotros queríamos construir nuestro propio futuro teníamos que comenzar a poner ladrillo sobre ladrillo, y eso hicimos. Qué lindo que fue. A los que menos tienen nos entregó la dignidad, a los que menos tienen nos ayudó a que volvámos a creer en la política porque muchos de nosotros estábamos descreídos. (Milagro Sala, Prensa Tupac Amaru, 13 de oct. 2012)

Precisamente, este trabajo se propone analizar los dos motivos que dieron lugar al acto del 13 de octubre, la trayectoria de una de las organizaciones que emergió al calor de la crisis de fines de los noventa, representando hoy uno de los movimientos con más desarrollo territorial del país y su vínculo con el kirchnerismo.

¹ Este espacio político -cuya denominación surgió como una readaptación de la frase de Juan Perón, al sostener que el año 2000 encontraría a los argentinos "unidos o dominados"- surgió a partir del acto militante en apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que tuvo lugar en abril del 2012. Entre los principales partidos y agrupaciones que conforman el frente, además de la Tupac Amaru, están: La Corriente Nacional de la Militancia, La Cábora, el Movimiento Evita, el Partido Comunista (Argentina), la Juventud Peronista, Nuevo Encuentro, el Frente Transversal, M.I.L.E.S, KOLINA, el Partido Comunista (Congreso Extraordinario), el Peronismo Militante, la Martín Fierro y el Partido Humanista.

² Se entiende por kirchnerismo a la corriente política inaugurada por la Presidencia de Néstor Kirchner (2003) y sucedido desde el 2007 por Cristina Fernández de Kirchner, siendo su principal expresión partidaria el Frente para la Victoria.

La elección de esta organización como caso de estudio se debe a las particularidades que presenta, sobresaliendo en el espacio público por su trabajo territorial y su creciente visibilidad política, pero también por dar lugar a la problematización de una de las dimensiones que recientemente ha comenzado a explorarse en los estudios regionales sobre movimientos sociales: el vínculo entre estas formas de acción colectiva y el estado, a la par de las esferas políticas institucionales (partidos políticos, sindicatos, gobiernos subnacionales etc.).

Estos enfoques analíticos comienzan a desarrollarse en correlación con los cambios estructurales que se vislumbran desde el ocaso del modelo neoliberal en Latinoamérica, a comienzos del nuevo siglo. Puntualmente en la Argentina, la llegada de un nuevo gobierno en 2003 trajo aparejado diversos cambios en la movilización social, en la mayoría de los casos dejando atrás una lógica destituyente y combativa, para vincularse de otra manera con el estado.

La OBTA, organización social que emergió en el contexto de ocaso y crisis del modelo neoliberal, por su extensa y dinámica trayectoria se constituye en uno de los pocos movimientos “hijos” de aquella época de crisis que no sólo ha permanecido vigente sin desarticularse, sino que ha logrado desarrollarse territorialmente e institucionalizarse políticamente.

En síntesis, el objetivo general de este trabajo consiste en estudiar el proceso de institucionalización atravesado por la Organización barrial Tupac Amaru en Argentina, durante el período 2003-2013, observando los vínculos establecidos con el régimen político de gobierno como parte de un proceso más amplio de transformación de la movilización social en el país.

Para dar cuenta de este objetivo general, se intentará a su vez: 1) explorar los hitos fundamentales que signaron la relación entre dicha organización y el régimen político de gobierno³, particularmente con el Poder Ejecutivo Nacional; 2) analizar los avances y retrocesos atravesados durante aquel proceso de institucionalización, en términos de capitales y recursos, de acuerdo a las percepciones y significaciones atribuidas por los miembros de la organización; 3) indagar las convergencias y divergencias estratégicas entre las trayectorias de la OBTA y otras organizaciones y movimientos que emergieron durante el mismo período, caracterizando las transformaciones que configuraron un nuevo escenario de movilización social en el país; y por último 4) explorar las relaciones de competencia y/o cooperación entre la organización y los distintos niveles de gobierno en relación con la implementación de políticas públicas.

Con respecto a la metodología que guía la investigación, es fundamentalmente cualitativa, aplicada a un estudio de caso. En primer lugar, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a dos miembros de la OBTA, participantes de la conducción nacional de la organización. Estas entrevistas se constituyen como la fuente principal, en tanto representan un valioso instrumento para reconstruir la perspectiva de los sujetos, protagonistas del fenómeno social abordado. Los criterios para la selección de informantes se basaron en la búsqueda de miembros de la OBTA que fueran políticamente activos, participantes de la mesa de conducción nacional, que tuvieran la mayor permanencia posible en la organización para dar cuenta de las diferentes etapas de su trayectoria. También se tuvo como criterio la accesibilidad de los entrevistados; se realizó una primera entrevista exploratoria a un miembro de la OBTA que estaba comenzando a desarrollar actividades en la ciudad de Mar del Plata (durante el mes de julio de 2013), y luego, a otro militante residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en mayo de 2014), miembro de la mesa de conducción nacional de la organización, quien había comenzado a tomar contacto con la OBTA desde el año 2003, por su trabajo con el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, convirtiéndose en militante a los pocos meses (se citará únicamente esta entrevista a lo largo de este trabajo, como “Entrevistado”).

³ Se entiende por régimen político de gobierno al sistema de instituciones que median entre la sociedad civil y el proceso de tomas de decisiones políticas. (Nun, 1987)

Se utilizaron además otras fuentes, elaboradas por la propia OBTA: material audiovisual (documentales provistos por uno de los entrevistados), otros documentos disponibles en su página web, y la prensa oficial de la organización, publicada tanto en su web como en sus redes sociales (fundamentalmente Facebook), y un diario que se editó durante un corto período en Jujuy. Y por último, se complementó el estudio con un análisis documental, para profundizar aspectos históricos y contextuales, a partir de revisión de archivo periodístico, utilizando tanto fuentes gráficas (en la hemeroteca de diarios de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina) como digitales, de los principales medios periodísticos a nivel Nacional y de la provincia de Jujuy (Diario Página 12, Diario La Nación, Diario Clarín, Diario Tiempo Argentino, Portal Agencia Nacional de Noticias (TELAM), Portal Infobae, Portal Contexto Tucumán, Portal La Gaceta de Tucumán, Portal Señales populares, Portal Terra noticias, Portal la Voz del interior, Portal Diario de Jujuy, entre otros).

Comenzando con un breve análisis de los antecedentes en la temática, a continuación el trabajo se estructurará en cuatro secciones, organizadas bajo criterios cronológicos pero también analíticos; el primer apartado “De la resistencia al ‘romance’ kirchnerista” se centrará en los orígenes de la OBTA, analizando su surgimiento en el contexto de finales de la década de 1990, sus elementos distintivos como organización y los primeros años de su trayectoria, donde se comenzaría a gestar el vínculo con el gobierno de Néstor Kirchner. En los apartados “La autonomía en tensión” y “El riesgo a la burocratización” se profundizará la construcción y evolución de ese vínculo con los gobiernos kirchneristas, observando la gestión de recursos y el carácter de los vínculos entablados con los diferentes niveles de gobierno. Concluyendo, “Incursiones partidarias y el nacimiento del Partido por la Soberanía Popular” se enfocará en los vínculos con las instituciones políticas tradicionales, la disyuntiva en torno a la incorporación a la gestión estatal, la relación con el Partido Justicialista (PJ) nacional y provincial y el más reciente proceso de formación del Partido por la Soberanía Popular, realizando una lectura en clave de institucionalización. Por último, se presentarán las conclusiones generales del trabajo.

Antecedentes

Durante las últimas dos décadas ha comenzado a pensarse en el contexto latinoamericano un cambio en la movilización social teniendo como carácter constitutivo el delineamiento de la acción política con base en algunos ejes específicos: la demanda de autonomía política, la territorialización del conflicto, la democratización social, la reconstrucción de la economía nacional y su reinserción, y la reformulación de la idea de modernidad (Garretón, 2002; Zibechi, 2003). Particularmente, en estos análisis regionales comenzó a cobrar importancia la problematización de una dimensión puramente sociopolítica: el vínculo entre estas formas de acción colectiva y el Estado, y/o las esferas políticas más institucionales (gubernamentales, partidos políticos, etc.).

El surgimiento de estas perspectivas puede explicarse en parte a raíz de lo que Svampa (2008) denominará “cambio de época”, es decir, como correlación con los cambios estructurales que comienzan a vislumbrarse desde el ocaso del modelo neoliberal en Latinoamérica (fines de 1990 y principios de los 2000).

Las diversas investigaciones en el campo sociológico y politológico reflejan la complejidad del fenómeno, por la heterogeneidad de los casos, la temporalidad atravesada, además de los matices político-ideológicos de las lecturas que los casos han suscitado.

Desde un enfoque específicamente sociopolítico, existe un abordaje teórico que ha demostrado ser fructífero en diversas investigaciones para el análisis de las trayectorias de organizaciones socioterritoriales en Argentina, en particular a partir del inicio de los gobiernos kirchneristas (2003), pudiendo dar cuenta de la complejidad del vínculo entre el régimen político de gobierno y las estrategias implementadas por las organizaciones. Dicho enfoque, inaugurado fundamentalmente por los trabajos pioneros de Pérez y Natalucci (2010), Nataluc-

ci (2010; 2008), Gómez (2010; 2006), Gómez y Massetti (2009) y Pérez (2008), se centran en reflexionar sobre los vínculos entre las transformaciones de la movilización social y las relaciones con el régimen político de gobierno, siguiendo los estudios sobre movilización nacional y popular de Germani (1978; 1971) y Di Tella (2003; 1986).

Algunos de los trabajos más destacados son: los de Massetti (2009) y Gómez y Massetti (2009), quienes abordaron el tema de la institucionalización de los movimientos piqueteros; Natalucci (2009) analizó la tensión entre autonomía/heteronomía de las organizaciones en este mismo contexto, específicamente con un estudio de caso del movimiento Barrios de Pie, y el Movimiento Evita (Natalucci; 2012a); Da Silva (2012) da cuenta también de un proceso de institucionalización atravesado por el Frente Transversal Nacional y Popular, mientras que Pagliarone (2012) utiliza este mismo enfoque para analizar la trayectoria del FTV.

Los trabajos antes citados intentan, a través de diversos estudios de caso, dar cuenta del problema de la institucionalización de los movimientos u organizaciones sociales, aportando elementos al debate iniciado por las teorías clásicas de los movimientos sociales.

Dentro de estos estudios de acción colectiva, una línea pragmatista, se aleja de las nociones que implicarían cooptación, o asociadas a acciones meramente instrumentales, proponiendo pensar al fenómeno en tanto mediación entre la sociedad civil y el régimen político, con la potestad para definir las formas de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación que conforman una comunidad (Pérez y Natalucci, 2012). En esta línea, Pérez y Natalucci (2012) retoman la noción de “gramática política” para problematizar las trayectorias de diversas organizaciones, dando cuenta de las reglas y usos que dotan de un principio de intelegibilidad a las acciones, delimitando, por un lado, las pautas de interacción de los sujetos y por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular e impulsar intervenciones públicas, dirigidas a cuestionar, transformar o ratificar el orden social. Este concepto permite a través de la puntual tipificación de la gramática movimentista, analizar la lógica de diversas organizaciones emergentes en el contexto de reestructuración de la institucionalidad en el país, entendiéndose dichas organizaciones como mediadores entre los sectores populares y el estado.

Específicamente, el fenómeno de la Organización Barrial Tupac Amaru ha comenzado a analizarse recientemente desde las ciencias sociales y se ha abordado desde diferentes enfoques teóricos; la diversidad de los mismos se debe en parte a la forma dinámica que ha caracterizado a dicha organización desde su origen, dificultando su clasificación.

M. Leone (2011) propone abordar a la OBTA dando cuenta fundamentalmente de su componente identitario, en el marco de un fenómeno de expansión de movimientos neoindigenistas en toda la región latinoamericana, que interpelan al estado y cuyas demandas se ligan a las problemáticas del neoliberalismo y la globalización. Por otro lado, M. Rodríguez Blanco (2011) presenta a la OBTA como una organización “piquetera”, en tanto se conforma inicialmente por desocupados y trabajadores informales, como una organización en tensión con los partidos políticos y los sindicatos, cuyas acciones de protesta serían legitimadas por los gobiernos como única forma de canalizar demandas de bienes y servicios: el carácter principal de la OBTA es su articulación como acción de intermediación territorial en torno de la resolución de problemas y la prestación de servicios. El enfoque se centra en las teorías que comprenden a los movimientos sociales como formas de participación ‘no institucionalizada’ o ‘no convencional’.

Otro importante aporte al estudio de la OBTA, ha sido el de L. Moscovich (2011, 2013) que analiza esta organización dando cuenta de su compleja relación con las instancias estatales, teniendo en cuenta su metamorfosis, a partir de la crisis del modelo neoliberal. Se centra en analizar las consecuencias de la relación entre presidentes y organizaciones sociales observando la esfera política provincial, a partir de una comparación diacrónica de dos ciclos de protesta, a la luz de las estrategias de vinculación del gobierno federal con las organizaciones locales, dentro de un estudio de caso en la provincia argentina de Jujuy.

También el libro de P. Alzina (2012a) “Tupaqueros, la construcción de las identidades en los movimientos sociales” es un antecedente fundamental para el estudio de esta organización, centrándose en el factor identitario en la conformación y afianzamiento de los vínculos al interior de un movimiento. En este sentido, la autora retoma la problematización de los nuevos movimientos sociales y el surgimiento de nuevas subjetividades e identidades, analizando sus formas organizativas y centrándose en el factor del liderazgo como elemento decisivo. En otro trabajo (2012b), la autora retoma el análisis de la dimensión identitaria en relación al proceso de integración de la OBTA a los gobiernos kirchneristas, aportando reflexiones al debate acerca de la cooptación de los movimientos sociales.

F. Torres (2013) sin analizar a la OBTA en profundidad, alude al desarrollo de la organización en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para dar cuenta del formato de ciertos movimientos que se podrían definir como movimientos socioterritoriales. Se analiza a la Tupac Capital en correlación a las políticas desarrolladas en Jujuy, teniendo en el poder territorial su eje principal; la definición y el uso del territorio que proponen entronca con las tradiciones de los pueblos originarios, con el trabajo desempeñado por los pueblos campesinos y, en definitiva, enfrenta la definición y el uso que se le asigna al territorio por parte del capital y de las fuerzas hegemónicas. A partir de la conceptualización de los “movimientos socioterritoriales”, se propone visibilizar la fuerte dimensión territorial presente en varios movimientos sociales contemporáneos de la Argentina.

Por último, las investigaciones de S. Battezzati (2012, 2014) toman por objeto la OBTA intentando comprender su hegemonía sobre los sectores populares informales en la provincia de Jujuy. Se sostiene que este posicionamiento se debe a la consolidación de una alianza con el gobierno nacional, como también a su forma de organización territorial; específicamente, erigiéndose como organización privilegiada de recepción de planes sociales y de acceso a la burocracia provincial y nacional. Estos elementos habrían funcionado como una regulación informal que incentivaba fuertemente a otras organizaciones a actuar bajo la égida la Tupac. También analiza estas características de la organización en relación a su activa movilización, el rol del líder y su protagonismo en las acciones de protesta en la provincia, discutiendo aquellas teorías que postulan la desmovilización como etapa posterior a la estatalización de los movimientos.

La perspectiva desde la que se propone abordar a la OBTA en este trabajo, se centra en analizar el vínculo de la organización con el régimen político de gobierno, teniendo en cuenta el proceso de institucionalización en el que avanza la Tupac a lo largo de su trayectoria. En este sentido, resultan sobre todo enriquecedores los trabajos de Battezzati (2012, 2014) y Moscovich (2013) para comprender la organización territorial desplegada por la OBTA en función de las alianzas establecidas con el gobierno nacional, y los conflictos con la esfera de gobierno provincial.

A su vez, la mayoría de los trabajos citados previamente se centran en la experiencia de la OBTA específicamente en la provincia de Jujuy. En este estudio se parte de comprender a la OBTA como organización nacional, cuyo surgimiento se localiza en la ciudad de San Salvador de Jujuy, pero su despliegue territorial ha llegado a más de la mitad de las provincias argentinas, siendo a nuestro entender un elemento decisivo. Por otra parte, hasta el momento los estudios que han tomado por objeto a la OBTA no han profundizado su relación o perspectiva acerca de los partidos políticos, ni tampoco han explorado su experiencia de participación electoral. Este también será un elemento central de este trabajo, para comprender los sentidos atribuidos a la participación política institucional en función de las significaciones y estrategias construidas por la organización a lo largo de su trayectoria.

De la resistencia al ‘romance’ kirchnerista

El surgimiento de la OBTA puede comprenderse en perspectiva con el ciclo de luchas sociales que se dieron en la Argentina durante los años noventa, como consecuencia de las reformas estructurales. Desde su origen,

la OBTA no estuvo vinculada orgánicamente con ningún partido político, pero mantuvo fuertes lazos con la Asociación de Trabajadores de Estado (ATE) y formó parte también de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Las protestas de los años noventa en Jujuy estuvieron lideradas por gremios estatales, vinculados con la CTA, ATE, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), entre otros. La clase media y otros sectores profesionales apoyaron durante un tiempo las protestas y en ese período la Multisectorial fue clave en la sucesión de acontecimientos. Gracias a la extensión de la red territorial de la CCC y con la Marcha Federal contra el hambre⁴, las protestas de Jujuy fueron una referencia para futuras luchas en todo el país. Milagro Sala era la responsable de la logística de aquellas movilizaciones y todavía no había creado su organización, la OBTA.

Aquel ciclo de movilización que se configuró como respuesta a las consecuencias sociales del modelo económico, social y político neoliberal en la Argentina, se caracterizó por la primacía de una lógica de acción política destituyente, tendiente a cuestionar el orden existente y promover su revocación: el estado no era visto como un aliado posible por los sectores movilizados, sino que se propugnaba por socavar su legitimidad, a la vez que se intentaban extraer recursos económicos del mismo, para dar respuesta a las necesidades urgentes de los sectores populares. (Natalucci, 2012a)

Al margen de sus orígenes sindicales, y su fácil asociación con otros movimientos piqueteros de la década del noventa, desde sus comienzos la OBTA comenzó a distinguirse, procurando delimitar sus objetivos y estrategias basándose en un fuerte desarrollo territorial pensado a largo plazo, con marcados componentes identitarios singulares y una clara postura en relación al estado. Moscovich ha sugerido la importancia de considerar la complejidad de esta organización al afirmar que:

Entre su fundación en 1999 y 2001 la organización Tupac Amaru se transformó y pasó de ser una organización sindical, a una de desocupados, para más adelante consolidar su carácter barrial. La Tupac es antes que nada una Rara Avis que utiliza diferentes recursos y saberes, y que siendo miembro de una central sindical, no se subordina a su liderazgo. Es una organización producto tanto de un fuerte liderazgo, como de la relación que establece con el gobierno federal y provincial (y de los recursos que accede gracias a esta). (2010:18)

Al igual que otros actores que conformaron el movimiento piquetero en el segundo lustro de la década de 1990, la OBTA compartía sus demandas vinculadas al desempleo, la falta de tierras y viviendas, y sobre todo, alimento; en relación a sus estrategias y acciones políticas, también primaban las metodologías de acción directa, la adopción de formas de democracia directa que reposan sobre un funcionamiento asambleario, y un modelo de intervención territorial, reforzado a partir de la instalación de demandas (pedido de planes sociales o recursos) y del desarrollo del trabajo comunitario.

Sin embargo, esta trayectoria compartida se dio sólo en los primeros años de la OBTA, siendo que el movimiento piquetero luego comenzaría a desarticularse, de manera acelerada a partir de la presidencia de E. Duhalde (2002-2003). (Masseti, 2010)

Algunos autores dan cuenta de la temprana identificación de dos tendencias en lo que respecta a las estrategias de las organizaciones sociales, una vez desarticulado el movimiento piquetero: por un lado, una línea más combativa, que sostenía la estrategia de movilización y confrontación pública (Barrios de Pie, Bloque Piquetero Nacional, etc.) y otras que optarían por una progresiva integración en espacios institucionales (como el FTV, la CCC, y en la cual podría enmarcarse la estrategia de la OBTA). (Natalucci, 2008)

⁴ La Marcha Federal fue una movilización de gran visibilidad pública, la cual partió desde La Quiaca durante julio de 1994 dirigiéndose a Plaza de Mayo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y fue convocada por diversos sindicatos y organizaciones políticas opositoras de la Argentina, nucleando gremios, desocupados, estudiantes, jubilados, etc. Con el propósito de llevar las demandas de las provincias del interior a la capital del país.

A los pocos años de haber comenzado a participar de las movilizaciones de protesta compartidas con otras organizaciones piqueteras, la propia Milagro Sala define el comienzo de su estrategia territorial, en pos de lograr un cambio social “desde abajo”:

Llegó un momento en que después de tanto voltear gobernadores hicimos un análisis político y decidimos que sí o sí teníamos que trabajar donde la gente más lo necesitaba. Entonces fuimos a los barrios con la copa de leche, los centros y las huertas comunitarias. (Milagro Sala. Diario Página 12, 4 de febrero de 2008)

Al igual que otras organizaciones que contaban con una trayectoria combativa durante los años noventa, la OBTA liderada por Milagro Sala no cambió su estrategia de manera automática y sencilla en relación al estado una vez que se renovó el gobierno nacional, a partir del triunfo electoral de Néstor Kirchner en 2003 (cuya legitimidad comenzó siendo un tanto endeble por haber triunfado con apenas el 22,24% de los votos). Como todo proceso de renovación institucional y de reconstrucción de la legitimidad política, los cambios fueron paulatinos y tanto la ciudadanía en general como las organizaciones sociales comenzaron a ver este nuevo gobierno de manera escéptica, haciendo una lectura progresiva de los cambios que se irían dando en materia de hechos más que discursos.

Las intenciones políticas del gobierno nacional hacia los movimientos sociales se explicitaron tempranamente, a través de diversas convocatorias realizadas desde la presidencia o del gabinete de ministros, para entablar el diálogo con líderes de las principales organizaciones sociales. Así, G. Pérez definiría este primer momento: “El presidente asumió una actitud de seducción de los movimientos sociales vinculados a la tradición nacional popular convocándolos a participar de la gestión gobierno, así como a movilizar a sus bases para expresar en la calle el plebiscito periódico a las medidas del ejecutivo.” (2013: 56)

Los líderes de varias organizaciones sociales fuertes y de gran presencia pública por aquellos años, identificaron una ruptura en aquel momento, donde pasaron de “tirar piedras” a trabajar en conjunto con el estado: “Las organizaciones sociales, con la ayuda del gobierno en estos años, trabajamos para reconstruir el país”. (Milagro Sala, Telam, 22 de mayo de 2013)

Entre algunas de las medidas tomadas por el gobierno para profundizar las comunicaciones y negociaciones con las organizaciones sociales (pertenecientes sobre todo al movimiento piquetero), desde el año 2003 se conformó un “gabinete piquetero” –un equipo de funcionarios encargado de atender a las organizaciones de desocupados– integrado por segundas líneas de los ministerios de Desarrollo Social, Trabajo, Interior y la Secretaría General de la Presidencia. Su función era prestar mayor atención a la relación política con las organizaciones, que Néstor Kirchner delegó principalmente en el secretario de la Presidencia Oscar Parrilli, y en Alicia Kirchner, encargada de coordinar la distribución de alimentos y subsidios para la producción.

En materia de políticas sociales, el primer trabajo puntualmente de la OBTA con el gobierno nacional se dio a través del programa de “Promotores Territoriales”, diseñado por el Ministerio de Desarrollo Social durante el año 2003, orientado a realizar un relevamiento de la situación social del país para luego diseñar y direccionar políticas públicas específicas, permitiendo a la vez construir un vínculo con las diversas organizaciones que ya tuvieran trabajo territorial significativo en todos los rincones de país.

El siguiente paso, fue el “Programa Federal de Emergencia Habitacional” (PFEH). Este programa sería la primera oportunidad que Nación le daría a la OBTA en relación al manejo de recursos e implementación de políticas públicas. La eficiencia que la OBTA demostraría en la construcción de viviendas en la ciudad de Jujuy, sería la primera muestra de buena fe para inaugurar una etapa que continuaría hasta la actualidad, de trabajo conjunto con Nación. Esta asignación de programas y planes a la organización, constituye uno de los elementos que contribuiría a construir una relación de competencia con el gobierno provincial, tanto en materia de recursos como de legitimidad política.

Luego del PFEH, el siguiente trabajo se dio a partir de la construcción de los Centros Integradores Comunitarios (CIC), inaugurado en abril de 2005. A partir de esta experiencia se le dio la posibilidad a la OBTA de continuar manejando estos programas en otras ciudades de la provincia de Jujuy. A la vez que se multiplicaban estas políticas en el territorio, la organización crecía a la par.

Alicia estaba muy interesada en que Milagro contacte con el estado, con el Ministerio. Y la Milagro era muy chúcara, no quería saber nada. Muy dura era. (...) se aflojó a partir de la cuestión... del proceso. (...) Alicia dice: - quiero que Milagro haga el primer CIC de la Argentina-, que es el que está en Alto Comedero. Y bueno, el plazo de entrega era 6 meses (...) En 45 días hicieron el CIC. (...) Fue Alicia y lo inauguró, fue Néstor, todos. Y ahí ya, empezó como un romance. (...) Después nos dieron para hacer más viviendas, y de ahí no paramos más. (Entrevistado)

Estas transferencias de fondos que la organización comenzó a recibir de Nación, a partir de la implementación de programas y administración de los recursos, representaron el comienzo de un vínculo político con el gobierno nacional, inaugurando una etapa de trabajo en conjunto no sólo en materia de implementación de políticas públicas sino de articulación para relevar, gestionar y trabajar el territorio en el interior del país. Este proceso conduciría a la vez a la construcción de un espacio de participación política en conjunto con otras organizaciones afines, representando el brazo basista-movimentista del gobierno nacional, el cual decantaría posteriormente (hacia el año 2012) en la creación del espacio "Unidos y Organizados". Ya sea por la resolución de cuestiones operativas y burocráticas, o por el lazo político que se iría consolidando, de la mano de la implementación cogestionada de políticas públicas, se construyó una relación casi cotidiana entre Milagro Sala y el gabinete kirchnerista

La autonomía en tensión

En la última década, la OBTA ha gestionado un sinfín de fondos, planes, subsidios, ha creado escuelas, centros de salud, guarderías, centros de recreación y contención para la niñez, cooperativas de trabajo, articulando no sólo con el estado sino también con otras organizaciones, potenciando así su crecimiento y multiplicación.

Agradezco al gobierno de Kirchner que apostó a todas las organizaciones sociales; nos dio plata, y cuando digo que nos dio plata no nos dio plata para que nos quedemos callados, nos dio plata para armar las cooperativas de los desocupados, y yo sé que él (Néstor) también apostó en nosotros y nos dio para ver si nosotros, los negros, nosotros los pobres, podíamos hacer algo con la plata que nos daban. (Milagro Sala, Portal Artepolítica, 16 de enero, 2009)

Aquí Milagro Sala hace una lectura de las intenciones del gobierno de Néstor Kirchner al momento de convocar a las organizaciones sociales para participar activamente en la gestión de recursos, reivindicando el reconocimiento que tuvieron como actores políticos válidos, antes que leerlo como estrategia de desarticulación de la protesta, como una mera acción clientelar más. También se evidencian en su discurso algunas significaciones construidas y compartidas con otras organizaciones movimentistas, concibiéndose a ellos mismos como parte del pueblo, de los sectores populares y pobres, como parte del antagonismo simple típico del populismo, siendo interpelados ellos por un gobierno popular, que les permite constituirse como mediadores entre el pueblo y el estado. (Pérez, 2013)

En esta línea, el vínculo con el kirchnerismo es leído por la propia organización como una victoria política, al convertirse en interlocutores válidos con el estado, constituyéndose como mediadores con los sectores populares. En una nota periodística del año 2008, titulado "La Piquetera más querida por el Gobierno", Milagro Sala declara "No nos interesa si nos dicen chupamedias, mientras los compañeros coman, se vistan, vayan a la escuela." (Infobae, 2 de junio de 2008)

En otra oportunidad, Milagro desarrolla la visión de la OBTA y la particularidad de su vínculo con Nación, interpretando su rol activo en la construcción social y política, no como meros receptores de recursos económicos:

Hay que ser conducción pero en serio, tratando de beneficiar a los compañeros que lo necesitan. Porque es fácil ser conducción cuando te dan todo de arriba (...). Decimos que tenemos una visión de futuro porque no es que hoy nos conformamos con un programa para construir viviendas y chau, nos olvidamos (...). En la organización decimos que no creamos un pelotón de desocupados, sino que formamos conciencia. Y les hacemos sentir a los compañeros que también tienen obligaciones. Que no es cuestión de pedir y pedir y pedir. (Milagro Sala, Diario Página 12, 23 de febrero de 2009)

De todas maneras, vemos que esta adhesión política explícita no ocupa necesariamente un lugar central en las comunicaciones de la OBTA, sino por el contrario, muchas veces se cuestiona o disiente en relación a algunos aspectos específicos vinculados a la gestión del gobierno nacional, manteniendo cierta autonomía tanto identitaria como política. Como señalan Pérez y Natalucci (2012) al tipificar los rasgos de la gramática movimentista, las organizaciones cuyas acciones se han desplegado a través de dicha gramática construyen un tipo de vínculo particular con el estado, en continua tensión: “Su vínculo con la dimensión destituyente está asociado con su impronta plebiscitaria, cuando no plebeya, de la participación y movilización públicas. Es propio de esta gramática el juego entre la integración estatal y el desafío plebeyo” (Pérez y Natalucci, 2012:21).

Desde la OBTA siempre se encargaron de enfatizar y demostrar su autonomía política, a pesar de la existencia de aquella afinidad con el kirchnerismo:

Nosotros siempre tuvimos una construcción autónoma. Del gobierno provincial, de todo, en realidad somos muy autónomos, y... eso nos generó mucho conflicto con la política, con los partidos políticos de Jujuy, sobre todo porque la Tupac empezó a ganar un nivel de territorialidad que ningún partido de Jujuy tiene. (Entrevistado)

Tanto en el caso de esta entrevista, como en otras manifestaciones de integrantes de la OBTA en la prensa, es recurrente la reafirmación de la autonomía de la organización, reivindicando su poder de decisión, al margen de la “otra política” con la que se entra en conflicto o se entablan ocasionales alianzas, ya sea partidos políticos, el gobierno provincial o nacional.

Este carácter autónomo es el que podría explicar en parte el desarrollo de diferentes tipos de relación con los diversos niveles gubernamentales: de colaboración con el gobierno nacional, y de competencia o conflicto con el provincial (Moscovich, 2013).

Continuando el análisis presente en trabajos como el de Retamozo (2011), Morales (2012) y Andriotti Romanin (2014), el caso de la OBTA permite ver la construcción de un vínculo del gobierno nacional con los movimientos sociales, no de cooptación, sino de adhesión de los mismos a sus políticas, a través de una sintonía ideológica que favoreció el acercamiento del gobierno a los movimientos sociales, entendiendo de esta manera la articulación política como un efecto que resignifica la lucha de los movimientos. Para el caso de la OBTA, el vínculo con el kirchnerismo es leído por la organización, por un lado, en términos instrumentales (en tanto posibilitador de nuevos recursos) y por otro lado, como construcción estratégica, entendiendo al estado como un espacio de resistencia y construcción política. En síntesis, es posible observar un marcado rol activo de los integrantes de la organización al procesar las oportunidades políticas que se configuran con la llegada de los gobiernos kirchneristas, no sólo percibiéndolas y aprovechándolas, sino también redefiniendo sus acciones y creando nuevas oportunidades y sentidos.

La definición de su “autonomía” en contraposición con las lecturas recurrentes de algunos medios de comunicación, como de numerosos análisis sociológicos de los movimientos sociales durante el kirchnerismo, repre-

senta un problema que lejos de resolverse a partir de la inclinación hacia alguna de esas tendencias, amerita analizarse como un entramado complejo de posiciones y relaciones, un proceso histórico dinámico que contiene la constitución de la OBTA como sujeto sociopolítico, que se despliega territorialmente reafirmando su identidad y autodeterminación, desarrollando a la par diversas relaciones (de cooperación, de oposición, de negociación) con otros sujetos políticos e instituciones formales.

El riesgo de la burocratización

Han podido observarse a lo largo de los diferentes gobiernos kirchneristas (Néstor Kirchner 2003-2007, Cristina Fernández de Kirchner 2007-2011 y 2011 hasta la actualidad) numerosas experiencias de líderes y organizaciones sociales y políticas, que se han aproximado o incorporado al estado.

Como se ha visto en el anterior capítulo, los primeros años de la presidencia de Néstor Kirchner han significado una apertura considerable de la estructura estatal y del gobierno hacia los movimientos sociales. Desde sus primeros meses de gobierno, el Presidente convocó reuniones con dirigentes de diversas organizaciones que hasta ese momento protagonizaban la escena pública, instalando las demandas resultantes de la crisis social, económica y política que había estallado con los episodios de diciembre del 2001. Demandas vinculadas al empleo, la alimentación, la vivienda, pero también demandas políticas, interpelando al estado nacional para hacer oír sus voces, ya que por ese entonces no lograban encontrar representación en los actores políticos clásicos.

Las razones que justifican la incorporación de los movimientos, a través de la asignación de recursos, la articulación para la implementación de políticas públicas, la designación de algunos cuadros y dirigentes de las organizaciones en organismos estatales, presenta diversas hipótesis de análisis. Además de la intención más evidente de reducir el número de movilizaciones y la conflictividad de las protestas, Juan Carlos Torre (2004) analiza la estrategia de Kirchner en términos de construcción de una transversalidad, concibiendo esta operación política como la búsqueda de recursos partidarios propios para compensar el déficit de apoyos organizados que exhibió al llegar al gobierno, y para apuntar a una transformación interna de la estructura del PJ. Para el autor, uno de los desafíos de Kirchner fue “construir a partir de las alturas del estado poder político-partidario o, lo que es lo mismo, ganar apoyos políticos organizados en la sociedad a los efectos de consolidar su dominio sobre las instituciones de gobierno.” (Torre, 2004:9)

Bajo estas circunstancias, algunos de los líderes sociales que se incorporaron al equipo de gobierno, designados por el Poder Ejecutivo como funcionarios de diferentes áreas (fundamentalmente entre el 2005 y 2007) fueron: Jorge Ceballos (Barrios de Pie) como Director de Asistencia Comunitaria y luego Subsecretario de Organización y Capacitación del Ministerio de Desarrollo Social; Isaac “Yuyo” Rudnik (Barrios de Pie) como asesor en Cancillería; Luis D’Elía (FTV), para quien en el año 2006 fue creada específicamente la Subsecretaría de Tierras y Hábitat Social, dependiente del Ministerio de Planificación Federal; Emilio Pérsico (Movimiento Evita) el cual en 2008 se sumó como Subsecretario de Comercialización de la Economía Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de Nación (quien previamente, desde finales del 2005 había ocupado el cargo de vicejefe de gabinete en la gestión del gobernador Felipe Solá en la provincia de Buenos Aires), entre otros.

Sin embargo, la mayoría de los análisis han sido pesimistas a la hora de evaluar el éxito de estas incorporaciones, por su fragilidad y rápido desenlace. Massetti (2010) analiza las experiencias de algunos líderes sociales incorporados al estado como funcionarios, concluyendo que la militancia y el trabajo burocrático representan dos lógicas difíciles de articular, debido a las dificultades propias del cambio de rol, los obstáculos de la burocracia y los efectos desmovilizadores propios del “encierro administrativo” y los procesos burocráticos.

A su vez, esta incorporación de cuadros políticos de movimientos sociales fuertes durante los años noventa en la estructura estatal, es identificada por varios autores como una de las causas por las que el movimiento piquetero no logró acumular capital político y continuar sus trayectorias disputando poder en el terreno de la representación política institucional (Gómez y Massetti, 2009; Massetti, 2010).

Si bien no es posible englobar las experiencias de todas las organizaciones en una misma tendencia, es evidente que tanto los analistas como los propios actores sociales han visto este proceso de “burocratización” del movimiento como un retroceso en la movilización y como una derrota táctica en términos de eficacia política, hecho que es tomado por la conducción de la OBTA como señal de alerta. Nuestro entrevistado alude a las experiencias de algunos líderes sociales como Luis D’Elía o el “Perro” Santillán para ejemplificar los casos en que las organizaciones han desarticulado su trabajo territorial, cayendo en una lógica burocrática-estatal que los habría terminado alejando de sus objetivos políticos originales.

Nosotros tuvimos una lectura muy fina con respecto a lo que le pasó a Barrios de Pie (BDP), cuando estuvo en el kirchnerismo. BDP básicamente sacó todos los cuadros y los metió en el estado. Y... poco tiempo después se quedó sin territorio, porque la lógica del estado y del funcionario es otra. (Entrevistado)

El objetivo de la OBTA es claro en este sentido: ante las diversas invitaciones que habrían recibido para incorporarse como funcionarios a la estructura estatal, y formar así parte del equipo de gobierno del Poder Ejecutivo bajo la conducción del kirchnerismo (FPV), la organización optó por priorizar su estrategia de desarrollo territorial, para así acumular capital político conducente a construir su propia herramienta electoral, sin perder su lógica de horizontalidad y movilización, preservando una mayor autonomía y capacidad de negociación.

En relación al otro aspecto vinculado a la participación política institucional, diversas organizaciones que también habían formado parte del movimiento piquetero optaron por la vía electoral, ya sea incorporando referentes a las listas del FPV, integrando sus organizaciones al armado del FPV, o formando su propia herramienta partidaria independiente. Hasta el año 2003, salvo aisladas excepciones (como el caso de Luis D’Elía, que desde el año 2003 ocupó un cargo como diputado provincial, al presentarse a elecciones junto al Polo Social) el movimiento piquetero se había mantenido al margen de la política partidaria. En la búsqueda de apoyos políticos y la construcción de una estrategia de transversalidad impulsada por Néstor Kirchner desde los primeros meses de su gobierno, las organizaciones “piqueteras” y otras de trayectoria en el trabajo territorial conformaron diversos frentes en vistas de apoyar al gobierno nacional en las siguientes elecciones nacionales, ya sea aportando candidatos a sus listas o mediante las movilizaciones públicas y respaldo militante en general.

Con respecto a estas estrategias, los balances tampoco fueron positivos en materia de acumulación de capital político para las organizaciones originales. Massetti, afirma que las organizaciones, específicamente el movimiento piquetero:

No logró adaptar sus estructuras y prácticas organizativas para acumular un capital político propio capaz de trasladar el escenario de disputa al terreno de la representación política institucional. (...) La incapacidad de construir una herramienta electoral puede buscarse en la misma estructura organizacional de los movimientos: a la postre son de hecho redes de organizaciones sociopolíticas, cada una con su problemática cotidiana específica. (2010:13)

Massetti (2010) da cuenta de una abrupta pérdida de centralidad de los movimientos sociales en la política argentina, al deteriorarse su rol protagónico en la resolución de necesidades, la desmovilización y cambio de estrategia confrontativa por una de negociación/mediación, la desarticulación de un movimiento multisectorial, entre otros factores.

A pesar del fracaso de estos frentes, esa reconfiguración de los movimientos ha permitido la emergencia de estrategias electorales independientes. A partir del conflicto político desencadenado en torno a la resolución

125 del PEN (la cual afectaba las retenciones de la producción agropecuaria) que tuvo lugar hacia el año 2008, se recrudecieron las tensiones al interior del PJ, provocando la desarticulación del campo multiorganizacional que se mantenía más o menos consolidado de apoyo al gobierno nacional. Para las elecciones legislativas del 2009 comenzaron a verse las primeras experiencias electorales de organizaciones que hasta ese momento se habían mantenido en la órbita del gobierno nacional, como es Libres del Sur, que presentó como candidato a diputado nacional a Jorge Ceballos, luego de que renunciara a su cargo en la Subsecretaría de Organización y Capacitación Popular:

Durante el año 2011 también el ex líder de la FTV, Luis D'Elía, creó su partido MILES, apoyando la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner en la presidencia, pero distanciándose de Daniel Scioli, candidato justicialista en la provincia de Buenos Aires.

A pesar de la existencia de estos precedentes, el cambio de terreno político para las organizaciones es considerado como un desafío, ya que en Argentina estos nuevos armados no han logrado un éxito electoral significativo, además del riesgo que supone la incursión en un nuevo terreno político, por los cuestionamientos que puede generar y la potencial pérdida de fuerza militante:

Las experiencias anteriores del salto de lo social a lo político fracasaron. (...) Otras experiencias, por ejemplo, la del "Perro" Santillán, cuando él era LA figura, cuando se presentó a elecciones sacó el 1%; la experiencia de D'Elía fue similar. O sea, los antecedentes no nos acompañaban a nosotros, porque la gente identifica a lo social desde una órbita, desde un lugar y lo político lo pone en otro lugar. Por lo tanto nosotros éramos, era un desafío. (Entrevistado)

Incursiones partidarias y el nacimiento del Partido por la Soberanía Popular

La relación de la OBTA con las estructuras partidarias ha sido fluctuante a lo largo de su trayectoria, tanto por los cambios de los procesos políticos, como de las significaciones por ellos atribuidas a las instituciones políticas en general. Se puede identificar a lo largo de la historia de la Tupac cuatro grandes etapas o momentos que representaron diversas intenciones y estrategias vinculadas a lo partidario: a) una etapa autonomista, donde primaba una lógica más destituyente y la relación con el estado y los partidos políticos era conflictiva (1999-2003); b) una etapa de aproximación al gobierno de Néstor Kirchner y reconciliación con la tradición peronista con la que muchos miembros de la conducción de la OBTA se identificaban, intentando incorporarse al PJ (intención que fue obstaculizada por las tensiones con el gobierno provincial); c) el posterior inicio de su experiencia partidaria independiente, conformando el Partido por la Soberanía Popular (PSP) en el año 2012, y los inmediatos intentos (frustrados) de incorporarse al FPV; d) la conformación del Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUyO) para las elecciones legislativas del año 2013 en la provincia de Jujuy, por fuera del FPV.

En relación a la primera etapa de la OBTA, Milagro Sala se había expresado en numerosas oportunidades en contra de desarrollar una estrategia electoral, expresando escepticismo hacia la clase política, y definiendo sus vínculos con el gobierno nacional como una alianza estratégica y crítica, cuando fuera necesario.

No peleamos sólo para la Tupac, peleamos para el que menos tiene. Y no es que estemos construyendo viviendas porque queremos candidatearnos este año, no. Las organizaciones sociales no vamos a candidatearnos a nada, no nos interesan las elecciones. (...) Se hace política con todo, con los sindicatos, con los medios. Pero le tengo rechazo a la politiquería barata. (Milagro Sala, Diario Página 12, 23 de febrero de 2009)

Sin embargo, esta "falencia" política, a causa de la decisión de mantenerse al margen de la participación política partidaria, fue compensada en parte por el apoyo explícito que se comenzaría a brindar a los gobiernos

kirchneristas a partir del 2003, participando de multisectoriales o redes de agrupaciones afines al gobierno, como por ejemplo, en lo gremial formando parte de ATE y la CTA (hasta el año 2010).

Si bien la Tupac comenzó siendo una organización que privilegió la intervención territorial, basada en una fuerte lógica asamblearia, presentándose en el espacio público a través de periódicas y numerosas movilizaciones, aparentando en un primer momento cierta enemistad con el estado y las instituciones políticas tradicionales, tempranamente durante la presidencia de Néstor Kirchner la organización tomó un giro estratégico y comenzó a mirar con otros ojos la política partidaria. Un primer acercamiento explícito tuvo lugar cuando la OBTA intentó afiliarse al Partido Justicialista (PJ) en la provincia de Jujuy. Intento que fue frustrado, justamente por los dirigentes del PJ provincial, a pesar del aval de Néstor Kirchner en su momento. Si bien originalmente la organización se rehusaba a participar de la política partidaria en términos de competencia electoral, no dudaba en manifestar su apoyo al Frente para la Victoria (FPV) y estaban dispuestos a afiliarse al PJ para participar de las instancias democráticas internas de elección de candidatos. Sin embargo, las disidencias en la provincia se lo impidieron.

Precisamente, durante los primeros años de gobierno Néstor Kirchner apuntó a construir una estrategia de transversalidad, intentando nuclear a los sectores más progresistas del peronismo, teniendo como uno de sus objetivos transformar la estructura del PJ armando una línea alternativa dentro del partido. Sin embargo, diversos factores atentaron contra estos objetivos muy tempranamente. De esta manera, Torre analiza el fracaso del primer intento de Néstor Kirchner por construir una alternativa dentro del PJ

No logró, en suma, atravesar la consistencia del aparato partidario para levantar dentro de él un enclave político propio. Luego, las necesidades de gobierno le impulsaron a buscar los apoyos partidarios adonde se encontraban, y éstos se hallaban en los dominios de los caudillos provinciales del justicialismo. Bajo la presión de esas necesidades y la restricción de una realidad partidaria todavía inmodificable se concertó una tregua. (2004: 15)

Esta debilidad de Kirchner al interior del PJ puede explicar en parte aquella intención de sumar nuevos actores sociales a la estructura partidaria, pero que ante un conflicto de intereses, se veía obligado a resignar estos nuevos aliados a riesgo de perder el apoyo de los caudillos del interior, quienes representaban uno de las fuentes más importantes de legitimidad dentro del partido.

Sin embargo, para la OBTA esta exclusión del PJ sumado a otros elementos propios de la organización, comenzarían a analizarse en términos de oportunidad para implementar nuevas estrategias políticas en vistas de profundizar el crecimiento de la Tupac. La importante multiplicación de la OBTA a lo largo del territorio nacional, con presencia en 16 provincias del país, sumando alrededor de 100.000 simpatizantes solamente en la provincia de Jujuy (donde también se constituye en el tercer empleador, después del gobierno y el ingenio Ledesma) y casi 200.000 en todo el país, nutriéndose de otras organizaciones y agrupaciones locales que forman parte de este espacio ahora contenedor, representaban para la Tupac un evidente capital político, que los motivó a rever sus formas de participación en la esfera política local y nacional. Milagro Sala cuenta cuál fue uno de los disparadores que los hizo repensar su acción:

Cuando salimos a hacer campaña para Cristina y para Fellner fuimos a las comunidades y la gente me preguntaba: ¿Por qué no sos candidata vos?, ¿por qué le tenés que hacer campaña a otros? Y nosotros decíamos que somos organizaciones sociales, que no queríamos ser candidatos. Eso fue para mí una cachetada muy grande. (Milagro Sala, Tiempo argentino, 20 de junio 2012)

Los miembros de la OBTA consideraron que esta coyuntura ameritaba como paso subsiguiente tener una herramienta electoral, que les permitiera disputar poder y construir desde el interior de las estructuras legislativas, de manera tal de poder consolidar y perpetuar los cambios por los que trabajaban territorialmente. Esto no significaba la pérdida de una lógica asambleísta y horizontal de participación política, sino que sería una estrategia más de construcción de poder preservando su estructura originaria.

No estábamos a favor de los partidos políticos en general. Si comulgábamos con el kirchnerismo y de hecho nosotros le hemos hecho campañas sin poner candidatos. (...) Lo que pasa es que la situación nos fue llevando a replantearnos algunas cosas. Teníamos que tener algún nivel de incidencia en la legislatura y en el gobierno de la provincia para disputar el poder formal, porque no teníamos otro camino. (...) Nosotros no dejamos de ser un movimiento social, el partido ha sido un instrumento, nada más. (Entrevistado)

Como mencionábamos anteriormente, otro factor que ha sido decisivo a la hora de definir su nuevo emprendimiento político fue la tensión que desde sus orígenes ha caracterizado el vínculo entre la Tupac y el gobierno provincial. Si bien desde el año 2003 han sido sobradas las pruebas de fidelidad hacia el gobierno nacional, la Tupac ha mantenido una relación más bien beligerante con algunos gobiernos locales y provinciales, fundamentalmente en Jujuy.

Nosotros apoyamos al FPV a nivel nacional pero creemos que hay una gran diferencia entre el de Buenos Aires y el de Jujuy. Acá, parece un FPV de derecha. Están más preocupados por cumplir con los grandes empresarios y en reprimir a los trabajadores que en cumplir con el pueblo. (Milagro Sala, Diario La Gaceta, 12 de agosto de 2013)

En junio de 2012 la Tupac decidió en un plenario donde se reunieron más de 900 delegados conformar un partido, que pasaría a denominarse "Partido por la Soberanía Popular" (PSP), el cual luego se lanzaría en un acto masivo en la ciudad de San Salvador de Jujuy, el 13 de octubre de 2012, presentando la candidatura de la líder Milagro Sala para diputada provincial en las elecciones legislativas de 2013, y luego, como potencial candidata a Gobernadora de la Provincia de Jujuy en el 2015.

El PSP se conformó inicialmente por la Tupac Amaru y la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy⁵. A su vez, para competir electoralmente, se conformó una alianza a nivel provincial: el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUyO), junto con el Movimiento de Renovación Cívica (Moreci), Partido de la Concertación (Forja), Por un Nuevo San Antonio, y Partido Quiaqueños.

Sin embargo, sus intentos de acercarse al FPV no habían concluido con la fallida afiliación al PJ. Una vez constituido el PSP, intentaron integrarse al FPV como fuerza política, para participar juntos en las elecciones legislativas del 2013. Pero aun teniendo el visto bueno de Cristina Fernández de Kirchner, nuevamente los dirigentes oficialistas de la provincia evitaron su incorporación.

Siguiendo a L. Moscovich (2013), precisamente una de las características distintivas de las experiencias de los movimientos sociales en Argentina que han pasado a integrar de manera orgánica el proyecto político de los gobiernos nacionales (desde el año 2003), a diferencia de otras experiencias latinoamericanas, es la limitación que en varios casos han representado los gobiernos provinciales para profundizar aquellas alianzas o lograr la incorporación de los movimientos a la gestión del gobierno federal. La principal causa sería la necesidad del apoyo electoral y legislativo que tienen los presidentes de los gobernadores de su misma estructura partidaria. Este es claramente el caso del FPV en Jujuy, dado que si bien la Tupac recibe el apoyo explícito del gobierno nacional, tanto durante la presidencia de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández de Kirchner, la conducción nacional del FPV se "lava las manos" en las cuestiones provinciales, dejando que se resuelvan en lo local.

⁵ La Red de Organizaciones Sociales de Jujuy está conformada por un conjunto de organizaciones satelitales a la OB-TA, más pequeñas numéricamente y con cierta dependencia de la Tupac, quien lidera el conjunto y fomentó su integración. "Milagro ha invitado a los líderes a armar sus propias organizaciones y creó la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy. Con esta estrategia evita la incorporación de dirigentes sociales que puedan disputarle su rol de conductora —y/o intervenir en el rumbo de su organización—, a la vez que suma capital humano. A cambio comparte los recursos a los que accede y se solidariza con las demandas de los demás integrantes de la red." (Moscovich, 2013: 145)

Por su parte, M. Gómez (2010), entiende que este impulso por crear una estructura partidaria autónoma es precisamente causado por la exclusión que el partido oficialista impone a los movimientos sociales, “condenándolos” a su autonomía, al no brindarle una contención político-partidaria. Gómez afirma que de esta forma el kirchnerismo garantizaría su control político, recluyendo e invalidando sus voces dentro del comando político.

Si bien estos elementos un tanto paradójales del FPV pueden leerse como los causantes en última instancia de la decisión de la Tupac de conformar su propio armado partidario, sin la acumulación de capital político propio y la estrategia clara de crecimiento al que la organización apunta no se habría creado el “Partido por la Soberanía Popular”, y la Tupac se habría desmovilizado y quizás desaparecido como actor social y político, así como ocurrió con numerosas organizaciones que habían sido fuertes hacia el comienzo de siglo en la Argentina.

Y la creación del PSP no sólo tuvo lugar, sino que emergió con gran fuerza: para marzo del 2013, año donde competirían por primera vez por diversos cargos legislativos a nivel provincial y municipal en el mes de octubre (sólo en la Provincia de Jujuy), el PSP alcanzaba casi 100.000 afiliados, cifra que representaba casi la cuarta parte del padrón total del 2011 (445.000 electores). De esta manera, se posicionaba virtualmente como la segunda fuerza política con más afiliaciones de la provincia, después del PJ que contaba con 120 mil, siendo el tercer partido político en cantidad de afiliados la UCR con 33 mil.

Si bien este alentador panorama no logró reflejarse fielmente en los resultados electorales de octubre de 2013, el FUyO obtuvo cuatro bancas de diputados provinciales, constituyéndose como la tercera fuerza política, con cerca del 14% de los votos (con un padrón constituido por 479.000 electores para la Provincia de Jujuy), detrás del Frente jujeño que obtuvo 10 bancas con el 32% y el Frente para la Victoria que también obtuvo 10 bancas con el 31% de votos. También el FUyO obtuvo cerca de una decena de concejales en el interior, habiendo sido la única fuerza política que presentó candidatos en todos los municipios de la provincia.

Dejando de lado las estadísticas electorales, cuyo análisis requeriría otro estudio de mayor profundidad, el balance de las elecciones fue percibido como positivo por los integrantes de la OBTA. El entrevistado, afirmaba que contra las adversidades y desventajas políticas y económicas desde la que el FUyO partía, el resultado había sido mejor de lo que se esperaba, por llevar una boleta individual a nivel local y provincial (a diferencia del FPV que iba en colectora, junto a los candidatos a diputados nacionales del oficialismo), por contar con menos recursos para la campaña, sin lugar para publicidad oficial en TV por no llevar diputados nacionales y por ser un partido político nuevo, desconocido por muchos, entre otros factores desfavorables.

Hicimos una experiencia formidable, para lo que es la organización. Y después los problemas que tuvimos: unos 20 días antes de las elecciones, Cristina nos pide por favor que votemos a los candidatos de diputados nacionales de Fellner, porque era muy importante para ella en el Congreso. Por lo tanto toda la campaña que hicimos, boca a boca, cuerpo a cuerpo... Bien autónoma, puteando al radicalismo y al gobierno de la provincia, 15 días después empezamos a repartir la boleta nuestra con la de diputados nacionales, separada, así como un rompecabezas. Mucha gente se rayó. Yo creo que eso nos hizo perder 2 diputados. Pero bueno... era un compromiso que tomamos con Cristina, lo cumplimos. (Entrevistado)

Este dato acerca del giro en la campaña del FUyO no es una simple anécdota; por el contrario, es una clara manifestación de esa tensión que atraviesa a la Tupac, entre mantener su autonomía y sus propios objetivos políticos, y los fuertes vínculos con el gobierno nacional. Una lectura que realizan desde la conducción de la OBTA es que en algún punto, haber apoyado a los diputados nacionales del FPV en las elecciones legislativas del 2013 habría representado el sacrificio de un alto porcentaje de votos a su nuevo frente provincial. Sin embargo, esto no fue interpretado como un acto obligado, de fidelidad forzada, sino que remarcan la voluntad de haber decidido apoyar el pedido de Cristina.

Para concluir, y anticipando las reflexiones finales, es posible observar a lo largo de esta dinámica trayectoria que condujo a la formación del Partido por la Soberanía Popular cómo la OBTA tuvo siempre en claro sus objetivos políticos, privilegiando ante todo el trabajo territorial y concibiendo la herramienta electoral como un instrumento más de construcción de poder, intentando diferenciarse constantemente de la lógica partidaria tradicional:

Nosotros creemos que el poder se construye desde ese lugar, desde el territorio. Hemos tardado 15 años en llegar a donde estamos, los tiempos nuestros no son los tiempos de la mayoría del esquema partidocrático de la Argentina. Nosotros podemos estar 15 años más, vamos muy lento, tranquilos, a paso firme, no nos apura nadie, pero lo que construimos lo construimos sólidamente. (Entrevistado)

Conclusiones

La vasta trayectoria de la Organización Barrial Tupac Amaru la convierte en un caso valioso para dar cuenta de la tendencia configurada por los movimientos sociales en Latinoamérica, en cuanto a su vínculo con la política estatal e institucional.

Durante la última década han tenido lugar en América Latina numerosas experiencias de gobiernos populares, cuyos lineamientos programáticos se han enfocado en recomponer el estado luego del vaciamiento y la crisis de legitimidad provocada por las reformas neoliberales a lo largo de los años ochenta y noventa. Este proceso de renovación política ha impactado también en la movilización social, configurando un escenario más alentador en lo que respecta a la participación, acumulación de poder y satisfacción de demandas; algunas de las experiencias en Latinoamérica representan una oportunidad para los movimientos de posicionarse ventajosamente en las relaciones de poder que constituyen el estado.

Pero volviendo a las experiencias concretas de las organizaciones sociales que han cobrado relevancia durante la última década en la Argentina, a la hora de definir estrategias de vinculación con el régimen político de gobierno han optado por diversos caminos que, en lo concreto, configuraron diferentes desenlaces en términos de acumulación de poder territorial, por un lado, y de participación e influencia en los procesos de toma de decisiones, por el otro:

- a) La primera estrategia ha sido la participación concreta de estos actores sociales en espacios de gobierno, ocupando cargos en organismos estatales encargados de diseñar e implementar políticas públicas.
- b) La segunda, implica una participación territorial en la implementación de políticas públicas, a partir de la gestión, administración y ejecución de programas sociales y recursos públicos.
- c) La tercera estrategia se centra en la búsqueda de construcción de representación político/electoral, optando por diversos caminos: la inserción de candidatos en listas del FPV, o a través de la formación de partidos políticos propios (ya sea participando junto al FPV o compitiendo).

El éxito de cada una de estas estrategias es relativo y debe medirse fundamentalmente de acuerdo a los objetivos planteados por cada organización. Sin embargo, podemos aproximarnos a un análisis de las mismas a la luz de lo presentado en este trabajo, es decir, a partir del análisis del proceso político por parte de la OBTA y la elección de sus estrategias.

En relación a la primera estrategia, como se ha analizado en profundidad en el apartado 5, las experiencias de incorporación de primeras líneas militantes de las organizaciones a espacios de gobierno (dentro de la dependencia del estado nacional), habría acelerado el proceso de desmovilización, decantando en la consi-

guiente pérdida de poder territorial y de presión política para prolongar su intervención en el estado. En este sentido, la Tupac leyó las fallidas experiencias de otras organizaciones y sus referentes (como el caso de Luis D'Elía y el "Perro" Santillán) como una señal de alerta, evitando esta opción que también a ellos se les había presentado, a riesgo de perder su poder territorial, entendido como la base de su capital político.

Con respecto a la segunda estrategia, la gestión e implementación de programas sociales representa un evidente incremento en los recursos económicos y políticos de las organizaciones, y tanto para la Tupac como para otras organizaciones (como el Movimiento Evita) ha funcionado a nivel territorial para incrementar su influencia y ampliar sus bases. Sin embargo, este nivel de participación se mantiene aislado del centro de toma de decisiones de mayor escala, como es el ámbito legislativo, y presenta una debilidad coyuntural, quedando supeditado este control sobre ciertas políticas públicas a la gestión de turno y el carácter de la relación con la misma.

Finalmente, la opción por la participación a través del sistema de partidos, ha sido una estrategia primero vista como incompatible con la lógica de los movimientos, pero luego revisada a la luz de los cambios institucionales de los últimos años, una vez superada (parcialmente) la crisis de legitimidad de los partidos políticos, considerando la opción de innovar en este sentido con la construcción de partidos políticos nuevos, por fuera de los tradicionales (PJ, UCR). A diferencia de otras organizaciones cuya estrategia de movilización apuntaba a solucionar problemáticas coyunturales, el crecimiento de la Tupac fue motivando la redefinición de sus objetivos políticos, considerando que el avance significaba intervenir en otros espacios de toma de decisiones de mayor alcance: el próximo paso era indefectiblemente la participación electoral.

Sin embargo, creemos que esto no significa, como afirma Svampa (2010), que la concepción del cambio social subyacente privilegia la transformación en el cambio de orientación política del gobierno, antes que en la posibilidad de un reequilibrio de fuerzas a través de las luchas sociales; sino que precisamente en la conjunción de ambos elementos reside la posibilidad de transformación.

En este sentido, el desafío de los movimientos sociales consiste en pensar la expropiación de estos centros de poder, apuntando a renovar las elites políticas, pero también incrementando su participación en los diferentes espacios estatales, complementando de alguna manera las tres estrategias esbozadas anteriormente. Podemos encontrar en el caso de Bolivia a partir de la presidencia de Evo Morales, uno de los casos que ha impulsado a repensar el rol de los movimientos sociales en la toma de decisiones, un gobierno donde las élites de poder no sólo se han visto renovadas en su composición social, sino también en los límites de poder que las mismas detentan, fomentando una fuerte participación populares en las decisiones claves de gobierno y agenda política, manifestándose a partir de: la presencia directa de las organizaciones sociales en la definición de las principales políticas públicas; la presencia directa de representantes de los sectores sociales movilizados en distintos niveles del aparato estatal (presidencia, ministerios, direcciones, Parlamento, Asamblea Constituyente); y a través de la promoción de una nueva intelectualidad en funcionarios públicos vinculados a las expectativas y necesidades de este bloque. (García Linera, 2010)

A la sombra de experiencias como la boliviana, el kirchnerismo, a pesar de los matices de cada uno de los tres gobiernos, no ha profundizado a tal nivel el vínculo con los movimientos sociales, al no generar espacios de participación que permanezcan en el tiempo o que garanticen una intervención real en las políticas públicas de mayor impacto. El fracaso de la transversalidad que intentó construir Néstor Kirchner durante sus primeros años en la presidencia, apuntando a la renovación del PJ, significaría también el fracaso de la renovación de las elites políticas y por ende, de una verdadera reforma en la articulación entre estado y sociedad. No ha habido desde aquel entonces otro intento de cambio sustancial que apunte a modificar las bases de las estructuras políticas, tendiente a favorecer la integración de otros sectores sociales, ampliando su participación; en suma, de democratización real de estado.

Por último, retomando la experiencia de la Tupac, la articulación política e identitaria con el kirchnerismo se puede leer en este caso con un impacto positivo, ya sea por la lectura realizada por los propios miembros de la organización, como “objetivamente”, a la hora de analizar el incremento de recursos y construcción de poder territorial y político, por la perduración y crecimiento de sus instancias de participación política, y la reciente creación de su propio partido, mediante el cual alcanzaron diversos cargos legislativos a nivel local y provincial en Jujuy.

La fuerte identidad colectiva y la impronta territorial que caracterizan a la Tupac pueden pensarse como algunas de las principales herramientas que favorecieron su autonomía, evitando su enajenamiento en las estructuras estatales, burocratizarse y perder sus propias prácticas políticas, con una eficiente y sólida organización horizontal y su constante trabajo territorial.

Bibliografía:

- ALZINA, P. (2012a). Tupaqueros, la construcción de las identidades en los movimientos sociales. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- ALZINA, P. (2012b). Resistencia e integración al gobierno Kirchnerista. Un estudio de caso de la Organización Barrial Tupac Amaru. En: TEJERINA, P. y PERUGORRIA, I. (Eds.). *Gloval Movements, National Grievances. Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ANDRIOTTI ROMANIN, E. (2014). Cooptación, oportunidades políticas y sentimientos. La Asociación Madres de Plaza de Mayo de Argentina y el gobierno de Néstor Kirchner. *Polis. Revista Latinoamericana*, Universidad de Los Lagos/ Centro de Investigaciones Sociedad y Políticas Públicas, Chile. N° 39 – Diciembre.
- BATTEZZATI, S. (2012). La Tupac Amaru: intermediación de intereses de los sectores populares informales en la provincia de Jujuy. *Desarrollo Económico*, vol. 52, N° 205, pp. 147-171.
- BATTEZZATI, S. (2014). La Tupac Amaru: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011). *Población & Sociedad [en línea]*, Vol. 21, N° 1, 2014, pp. 5-32. Disponible en: <http://www.poblacionsociedad.org.ar/archivos/21/P&S-V21-N1-Battezzati.pdf>
- CORTES, M. (2008). Movimientos sociales y estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad. Informe final del concurso: “Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.” Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/cortes.pdf> (Consultado: 28-06-2012)
- DA SILVA, M. L. (2012). Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y popular (2003-2011). En Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp.83-101). Buenos Aires: Nueva trilce.
- DI TELLA, T. (1986). *Sociología de los procesos políticos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DI TELLA, T. (2003). *Perón y los sindicatos*. Buenos Aires: Ariel.
- FORNILLO, B. (2008). Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007)”. En: SCHUSTER, F., PEREYRA, S. Y PÉREZ, G. (Comps.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.

- GARCÍA LINERA, Á. (2010). El estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación, en: GARCÍA LINERA, Á., PRADA, R., TAPIA, L. y VEGA CAMACHO, O. El estado, campo de lucha. La Paz: CLACSO.
- GARRETÓN, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. Revista CEPAL, n°76, abril; pp. 7-24.
- GERMANI, G. (1971). Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós.
- GERMANI, G. (1978). Autoritarismo, fascismo y populismo nacional. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- GÓMEZ, M. (2006). Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004. Revista Argentina de Sociología, Año 4, N°6.
- GÓMEZ, M. (2010). Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: juicio al paradigma normal de análisis. En: MASSETTI, A.,
- GÓMEZ, M. Y MASSETTI, A. (2009). Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- HARDT, M. y NEGRI, T. (2002). Imperio. Buenos Aires: Paidós.
- JASPER, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. Sociológica, año 27, número 75, enero-abril de 2012, pp. 7-48
- LEONE, M. (2010). Movimientos sociales indígenas en Argentina y Chile en la actualidad. Documento de trabajo para la materia Política Latinoamericana, UBA, Facultad de Cs. Sociales, Carrera Cs. Políticas. Disponible en <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/leone.pdf>
- MASSETTI, A. (2009). La década piquetera (1995-2005). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- MASSETTI, A. (2010). Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en la Argentina. Argumentos, Revista de Crítica Social, n°12, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20110420100939/4-massetti.pdf>
- MORALES, V. (2012). Asociación Madres de Plaza de Mayo: kirchnerismo y resignificación. En: BARROS, M., DAÍN, A. Y MORALES, V. (eds). Escritos K. Villa María: Eduvin.
- MOSCOVICH, L. (2011). Gobernadores vs. Organizaciones: Política social y Federalismo durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Manuscrito no publicado. Disponible en: <http://uba.academia.edu/LorenaMoscovich/Papers/429327>
- MOSCOVICH, L. (2013). Gobernadores versus organizaciones: apoyos federales, política provincial y protesta. Revista SAAP, Vol. 7, N° 1, mayo 2013, 131-159.
- NATALUCCI, A. (2008). De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita. En: PEREYRA, S., PÉREZ, G. Y SCHUSTER, F. (Eds). La Huella piquetera, Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001. La Plata: Al Margen.
- NATALUCCI, A. (2009). Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento Barrios de Pie, 2002-2008. Revista Lavboratorio, Año XI, N°23.
- NATALUCCI, A. (2010). ¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente. Revista Astrolabio. Nueva época, N°5.
- NATALUCCI, A. (2012a). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista. En: PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (Eds.). Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- NUN, J. (1987). La teoría política y la tradición democrática. En: NUN, J. Y PORTANTIERO, J.C. Ensayos sobre la transición democrática en Argentina. Buenos Aires: Puntosur.
- OFFE, C. (1996). Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Editorial Sistema.

- PAGLIARONE, M. F. (2012). Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo. En: PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 57-83). Buenos Aires: Nueva trilce.
- PEREYRA, S., PEREZ, G. y SCHUSTER, F. (comps.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001*. La Plata: Al Margen.
- PÉREZ, G. (2008). Genealogía de quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001. En: S. PEREYRA, G. PÉREZ Y F. SCHUSTER (comps.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.
- PÉREZ, G. (2010). El malestar en el concepto. Ejes de un debate teórico acerca de los movimientos sociales en Latinoamérica. Actas de II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios en Disputa", Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010
- PEREZ, G. (2011), Neoliberalismo y política. En: PEREZ, G., AELO, O. Y SALERNO, G. (eds.). *Todo aquel Fulgor*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- PÉREZ, G. (2013). 19 Y 20 D (2001). Quilombo y política. *Observatorio Latinoamericano 12, Dossier Argentina: 30 años de democracia*, Buenos Aires, noviembre 2013.
- PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (2010). La matriz movimentista de acción colectiva en Argentina: La experiencia del espacio militante kirchnerista. *Revista América Latina Hoy*, vol. 54, Universidad de Salamanca.
- PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (2012). Introducción: el kirchnerismo como problema sociológico. En: PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- RETAMOZO, M.(2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina, *Polis* [En línea], 28, consultado el 03 marzo 2013. URL: <http://polis.revues.org/1249> ; DOI : 10.4000/polis.1249.
- RODRIGUEZ BLANCO, M. (2011). Participación ciudadana no institucionalizada, protesta y democracia en Argentina. *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, N°40, Vol. 15, FLACSO, Quito. Pp. 89-103.
- SCHUTTENBERG, M. (2012). La trayectoria política de Libres del Sur 2003-2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el kirchnerismo. En: PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva trilce.
- SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SVAMPA, M. (2010). *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. One World Perspectives, working papers 01/2010*.
- TORRE, J. C. (2004). La operación política de la transversalidad. El presidente kirchner y el partido justicialista. Conferencia "Argentina en Perspectiva" organizada por el Centro de Estudiantes de la Universidad T. Di Tella, noviembre 2004. Disponible en: <http://www.clubsocialista.com.ar/scripts/leer.php?seccion=articulos&archivo=127>
- TORRES, F. (2013). ¿Movimientos socioterritoriales urbanos? Análisis de las prácticas espaciales de dos movimientos de desocupados en La Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Actas X Jornadas de Sociología de la UBA*. Disponible en: <http://sociologia.studiobam.com.ar/wp-content/uploads/ponencias/654.pdf>
- ZIBECCHI, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina, N° 9 (ene. 2003), Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>